



Ariane Arpa

Directora general de Intermón Oxfam

Blanca Torquemada
Antonio Astorga
Virginia Ródenas



«No callaremos ante el recorte en cooperación»

Nada más anunciar Zapatero el gran «tijeretazo», su voz se eleva para denunciar que las medidas anticrisis también son un terrible mazazo a la labor de las ONG

—Enseguida vi en la web de su organización (www.intermonoxfam.org) protestas por el hachazo a la cooperación. Qué rápido reaccionaron...

—Es un requisito indispensable de nuestro trabajo. Algo que distingue a Intermón Oxfam es la convicción de que para conseguir cambios en la lucha contra la pobreza hemos de atacar las reglas del juego que la generan o la perpetúan, y para eso hay que trabajar no sólo con la sociedad, sino también con aquellos que toman decisiones.

—No se callarán.

—En el caso del anuncio que hizo Zapatero, la verdad es que la reacción ha sido fácil. Nos dijimos: «Hemos de alzar la voz ya porque esta decisión va a tener unas consecuencias directas y gravísimas en la vida de millones de personas». Y lo tenemos que decir inmediatamente, igual que los sindicatos están reaccionando a la bajada de sueldos.

—¿A ustedes no les maniatan las subvenciones?

—En Intermón Oxfam nuestra estructura de ingresos (sólo un 30 por ciento de un pre-

supuesto de 80 millones de euros viene de administraciones y organismos públicos) nos permite depender muy poco de instituciones y ser libres de decir qué pensamos.

—¿En toda circunstancia?

—No nos hemos callado nunca. Cuando la guerra de Irak renunciábamos a subvenciones, y eso sí que fue un dilema. Nos dijimos: «Bueno, es dinero que podríamos usar para ayudar a gente»; pero al final pensamos que ayudábamos mejor protestando que aceptando unos miles de euros. En el largo recorrido la independencia política es un valor.

—Las ONG han proliferado. ¿Colisionan entre sí?

—No diría que colisionamos. Todas tenemos más o menos nuestra línea de especialización y de trabajo compatible con las demás. Intermón Oxfam, por ejemplo, no trabaja en temas de salud porque otras ONG lo hacen muy bien, y en cambio sí estamos muy presentes en temas económicos ligados a medios de vida y a comercio internacional.

—Pero muy a menudo se duda de que las distintas entidades



DE SAN BERNARDO

Politóloga, filóloga y gestora en lucha por el comercio justo

Arpa (Valencia, 1965) licenciada en Políticas y en Filología Árabe, pasó de la gestión en empresas privadas a Intermón Oxfam, donde batalla por el comercio justo. «No es la panacea —dice—, pero sí ofrece herramientas útiles. El precio final de estos productos es un poco más alto, pero asequible para el ciudadano medio. El café lo puedes encontrar prácticamente en todos los supermercados, porque creemos mucho en sacar al comercio justo del gueto. ¡Hay que ponerlo fácil a la gente!».

trabajen coordinadamente.

—Eso ha cambiado mucho. Hemos pasado de un escenario en el que cada uno trabajaba un poco a su aire a redes o alianzas. Cualquier campaña cobra más fuerza si la hace un grupo de ONG: por ejemplo, la de armas la hicimos con Amnistía Internacional, y la del cambio climático, con Adena y con la OCU.

—La he oído clamar contra la actual gobernanza mundial.

—Y ahí tenemos la gran suerte de estar en veinte países. Porque como directora gene-

ral de Intermón Oxfam me recibirá Zapatero, pero como Oxfam Internacional lo hará el secretario general de Naciones Unidas. Eso nos permite estar presentes en los foros donde se van a tomar decisiones. En comercio internacional ya somos reconocidos por gobiernos que basan sus posiciones en nuestros informes. Por eso llegamos a las cumbres del G8 o del G20, o a reuniones de Naciones Unidas.

—Y se les critica por eso: si no les gusta, ¿qué hacen ahí?

—Es una señal de identidad

de nuestra ONG: cambiar el sistema a través del diálogo. No creemos en el enfrentamiento radical. Desde dentro, hemos conseguido avances.

—De tanto visitar países devastados (Haití, por ejemplo), ¿sale callo anímico?

—En todo caso, el callo te lo haces hacia fuera. En tu interior es lo contrario. Esos viajes son una motivación enorme, porque donde nosotros estaríamos hundidos y atiborrados de antidepressivos, ellos tienen un espíritu positivo increíble.